

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta; Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

NUMERO SUELTO, 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 66

AÑO XII

MADRID, DOMINGO 2 DE DICIEMBRE DE 1906

NUM. 575



EL SUCESO DE LA SEMANA

«A un conocido anciano democrático que se dedica á la cría del canario después de haber estado en Crimea, le fué sustraída una cartera del bolsillo de la americana. El hecho ocurrió detrás del Parlamento, sin que de él se enterara la policía ni el gobernador que había ido á entregar una carta.»



ANUNCIOS INCOBRABLES



CALLICIDA MORET

¡¡Es el primer caso que se da y el más desacreditado!!

Desconfíese para siempre de este CALLICIDA liberal, que no tiene, por fortuna, imitadores. No hay en la política ninguno de tan funesto resultado como el CALLICIDA MORET, muy conocido ya por todo el mundo, ¡¡GRACIAS A LAS CARTAS DE RECOMENDACION!!

EXÍJASE EL NOMBRE DE DON OPPAS

VENDESE fácilmente en todas las farmacias conservadoras, ultramontanas y bazares vaticanistas, lo que demuestra que no tiene ningún peligro liberal.

¡¡MAS DE TREINTA AÑOS!!

ha estado todo el mundo en el Limbo, creyendo que este CALLICIDA podría servir alguna vez para la curación de CALLOS y DUREZAS reaccionarias.

Es incoloro, inofensivo.

Irrita el dolor.

Siguiendo las instrucciones de Roma, se obtiene una curación radical de todas las molestias democráticas y de los juanetes canalejistas.

————— VA POR CARTA —————

Depósito central: Calle de Doña Blanca de Navarra, Hotel.

IMPERMEABLE ROMANONETS

¡¡PATENTE DE INVENCION!!

POR NO SE SABE CUÁNTOS AÑOS

Este magnífico IMPERMEABLE lo garantizamos de modo tan absoluto, que no es posible la menor competencia.

El IMPERMEABLE ROMANONETS da magníficos resultados, como lo prueba el que haya podido resistir todos los Ministerios liberales sin perder el color.

Todas las aguas de Gasset lloviendo sobre este IMPERMEABLE SIN RIVAL, no le alteran.

Es de reglamento en todos los Gobiernos, lo llevan todos los presidentes del Consejo, y cosarara a todos les cae bien.

ESTA ES SU MEJOR RECOMENDACION

También se hacen á la medida y va por correo.

En Guadalajara todo el mundo lo lleva con paciencia.

Nada puede competir en resistencia, ni en lo sufrido, con el

IMPERMEABLE ROMANONETS

¡¡PATENTE DE INVENCION!!

POR NO SE SABE CUÁNTOS AÑOS

MORETISTAS QUE CRIAN

pronto recobran sus fuerzas y tienen nómina abundante tomando la

Emulsión Moret

Marca EL PESCADOR Y EL CONGRIO

Garantiza los más finos ingredientes, elaboración más hábil de una crisis, y por los mismos más repugnantes efectos que en ninguna otra de las emulsiones liberales.

No hay nada que sea tan venido á menos como esta EMULSION MORET.

En todos los ministerios. Muestra gratis y una cartera al que la lleve á la plaza de Oriente. Madrid.

Obtégase siempre la Emulsión con esta marca: EL PESCADOR Y EL CONGRIO.

NUEVO CONTINENTAL

EL MAS RAPIDO DE TODOS

Mensajes, por delicados que sean. Comisiones. Encargos. Cartas á la inglesa. Asuntos reservados.

De todo, con prontitud y extraordinaria diligencia, se encarga este NUEVO CONTINENTAL, establecido en lo que antes fué Gobierno civil de la provincia.

RESERVA Y DISCRECIÓN

JUEVES DE QEDACIÓN



A NUESTRO LLORADO AMIGO D. BERNABÉ DAVILA

Adiós, Bernabé!

La amargura que nos produce tu súbita muerte ministerial, y la indignación que nos causan las bajas artes de que se han servido vuestros enemigos, los demócratas del Nuncio, para echaros del Gobierno, hacen temblar nuestra pluma en la mano, y esta carta, por lo desaliñada, incorrecta y ramplona, tal vez te parezca obra de algún periodista ministrable.

¡Bernabé, adiós!

Entre esta taifa de políticos acéfalos que se han apoderado de España, como las ratas de un barco desmantelado, tu cabeza, tu hermosa, tu grande cabeza destacábase lo mismo que se destaca el cimborrio de El Escorial sobre la roma masa de los tejados vecinos.

Nadie creía, ¡oh Bernabé!, que fuese ciencia ni pensamiento todo lo que hubiera en ella; antes al contrario, amojonábamos, imaginativamente, grandes porciones de su espacio cerebral, para depósito de vulgaridades, lugares comunes y otras inmundicias intelectuales y políticas; pero allá en el recóndito seno de una circunvolución tenías, tal vez sin sospecharlo, cuatro adarnes de voluntad saturados de un baño sutil de amor á la democracia, y ese granito de anís sublime bastaba para hacer de tu gran cabeza otro cimborrio escorialense, por lo monumental, Bernabé, no por el destino, pues así como éste cobija reyes muertos, tu cabeza cobijaba fuerzas vivas.

Adiós, Bernabé; tú te creías gobernante español, y como tal roncabas de vez en cuando á dúo con tu entrañable amigo el general que tomó á Sebastopol y ha concluído por dejarse tomar el cabello.

Te equivocabas, ú os equivocábais, Bernabé; no vivíais en España, sino en Servia. No érais él Presidente del Consejo de ministros y tú su ministro de la Gobernación. Los infortunados monarcas que se llamaron Alejandro y Draga habían transmigrado á vuestros cuerpos, y aunque el general no tuvo nunca mucho de Alejandro, tú eras su Draga por decreto providencial.

Habías nacido, ¡oh Bernabé!, para ser ministro cimborrio y Draga sin sospecharlo siquiera.

El trágico destino de aquellas regias personalidades

se ha cumplido nuevamente en los abundantes cuerpos con que les concedisteis robusta encarnación, y al general y á ti os despierta para mataros la misma cuartelada traidora que después de un banquete cortó la vida de los monarcas servios; la misma no, más cobarde aún, porque sus armas no han sido el sable que se ve ó el revólver que detona, sino la carta subrepticia, casi en forma de anónimo, que hiere sin defensa, sin riesgo y sin ruido.

Os han asesinado en paños menores como á los otros, y tú, Draga infeliz, estabas acatarrado además. ¡Si tu catarro es de cabeza, media España estornudará á estas horas!

Pero no lamentos demasiado tu súbito y dramático fin. Vuelve los cargados y catarrosos ojos á Belgrado, y mira qué existencia tan mísera arrastran los Karageorgevitch, sucesores en el trono de los infortunados monarcas que transmigraron á vuestros cuerpos. Observa cómo la tristeza y la inquietud moran en sus palacios; cómo la locura abate á los miembros de la familia... Otras conspiraciones, otros puñales amenazan ya sus vidas, y el telégrafo transmite continuamente á toda Europa temerosas noticias de próximos y trágicos sucesos.

Si eso acontece á los Karageorgevitch verdaderos, imagínate lo que les sucederá á los Karageorgevitch á la vela, causantes de vuestra defunción. El mejor día se levanta de mal humor el país, y les envía, entre pitos y mangas cortadas, al Karageorge de donde proceden por rigurosa filiación.

¡Adiós, Bernabé; adiós, cimborrio; adiós, Draga; tú has sido el encanto de nuestros días; tú la delicia de nuestros ojos; tú el amor de nuestro corazón! Todas las cosas buenas y apetecibles que ocurren, te las atribuimos: el veranillo de San Martín, de cuyas auras templadas actualmente disfrutamos; la abundante caza que había en nuestros montes y lagunas; el susto, bien pronto calmado, de las más abundantes aún Congregaciones religiosas, y el desvío que siente Maura por las propias acuarelas desde que observa que al hablar él de formar Gobierno se les muda el color.

En ti habíamos depositado casi toda nuestra confianza; toda no, porque ya no hay ciudadano español que cometa esa tontería, y aun los que dicen que tal ó cual gobernante merece toda la suya, cambian de bisiesto á la primera misiva; pero si no toda, la suficiente para que nos hicieras las Asociaciones hasta el Senado y nos dejaras en potencia propinqua de meternos en gordo con los abuelos de la patria.

En ti, ¡oh Bernabé!, veíamos un hombre público que lo hacía todo á la luz del sol, que obraba como suelen hacerlo algunos ciudadanos de los barrios bajos, en las proximidades de su casa y sin recatarse de vecinas ni guardias municipales; en ti, desventurado amigo, contemplábamos en suma la representación algo cándida de una honradez política casi desaparecida de España, y la hombría de bien propia de un varón, de un macho, en esta casa de placer en que triunfan las artes femeninas de D. Segis.

Todo eso se ha ido contigo, Bernabé del alma, á la tumba fría, pero no te apenes hasta la desesperación, porque los muertos vuelven. No sólo han de volver los frailes.

La crisis, afortunadamente para ti, te ha cogido constipado, según has tenido la bondad de declarar á varios periodistas insaciables. Métete, pues, en cama; toma polvos de Dower y pastillas Gerundel, por aquello de si «toséis, toméis», que tantos siguen al pie de la letra aunque no tosan; arrópate bien y tápate la cabeza si puedes.

Los dos firmantes de esta carta irán á hacerte compañía por turno, procurando meterte en calor con los argumentos de las obras que se representan en el teatro Cómico, y en el más sicalíptico todavía teatro de la Representación Nacional, y cuando estés bien sudado y con toda la cabeza despejada, que ya pasará tiempo para ello, nos lanzaremos los tres nuevamente al mundo, y ¡ay! de los Karageorgewitch, que te han quitado el pavo de la boca haciéndote adelantada la Pascua de Navidad.

Muy bajo hemos descendido los españoles, muchas virtudes nos faltan, muchas lacras tenemos, pero todavía nos queda cuajo suficiente para no soportar en silencio las bellaquerías de los hombres públicos que, como Moret, llamándose parlamentarios y estando las Cortes abiertas, van á contarle sus cuitas al Nuncio.

O no queda ya un átomo de vergüenza en nuestro país, ó esos seniles envidiosos de la honestidad y de la fama ajena han de sufrir muy pronto el castigo que merecen. A los que Dios quiere perder, les enloquece primero.

Conque cuídate mucho, Bernabé; tú ya has disfrutado de los goces y de las responsabilidades del Poder, ya has sido ministro. Por consiguiente, nadie puede llamarte la *Vierge Dávila*, y menos ahora que te han faltado de mala manera. Suda, Bernabé, suda, hasta que se te compongan las narices, y entonces...

Te abrazan acongojados y doloridos, pero resueltos á vengarte, y así lo juran sobre tu cabeza,

GEDEÓN Y CALÍNEZ



Cancionero gedeónico

¡Qué crisis tan divertida...!
Fué totalmente total,
y entre sus muchas sorpresas,
la que me sorprende más
es la hazaña de don Segis
que á todos sorprenderá...
¡No frente á frente ha luchado
con el pobre general!
¡Le ha dado una puñalada
por detrás!

¡Y al amigo Canalejas,
que era el verbo liberal
del Gabinete difunto
que llevamos á enterrar...?
¡Le han hecho otra jugarreta
de un tamaño colosal!

¡De su sueño democrático
se ha encontrado, al despertar
con que el verbo le birlaban
por detrás!

¡Qué sistema tan bonito!
¡Qué manera de jugar!
¡Qué país tan admirable!
¡Qué sabroso personal!
Ya hace tiempo que gozamos
de tal útil novedad.
¡Ya tenemos la costumbre...!
¡Que hace mucho que nos dan
crisis, leyes y reformas
por detrás!



¡Se ha jugado una carta nuevamente
Segismundo Moret,
pues, como gana siempre, se figura
que nunca va á perder!

¡Ya va dejando la oratoria antigua
que le hizo prosperar!
Ahora quiere expresarse por escrito.
De palabra anda mal.

Al ver el resultado de su antojo
caprichoso y senil,
muchos han dicho con amargo acento:
«¡Quién supiera escribir!»

¡Qué tristeza tan honda me produce
su terrible desmán!
Qué ganas se me pasan de...! Me callo,
pues no puedo acabar.

Pero digo—plagiando—ante la hazaña
que cometió Moret:
«¡La mitad de las cartas que se pierden
se deben de perder!»



Noticia que aquí registro
para que se asombre el mundo:
«También con don Segismundo
Romanones es ministro.»

Ríanse los hombres serios
de su equilibrio inestable...
¡va siendo el indispensable
de todos los ministerios...!

Cuando el país está á obscuras
sobre las crisis variadas
y surgen las comentadas
distintas candidaturas,

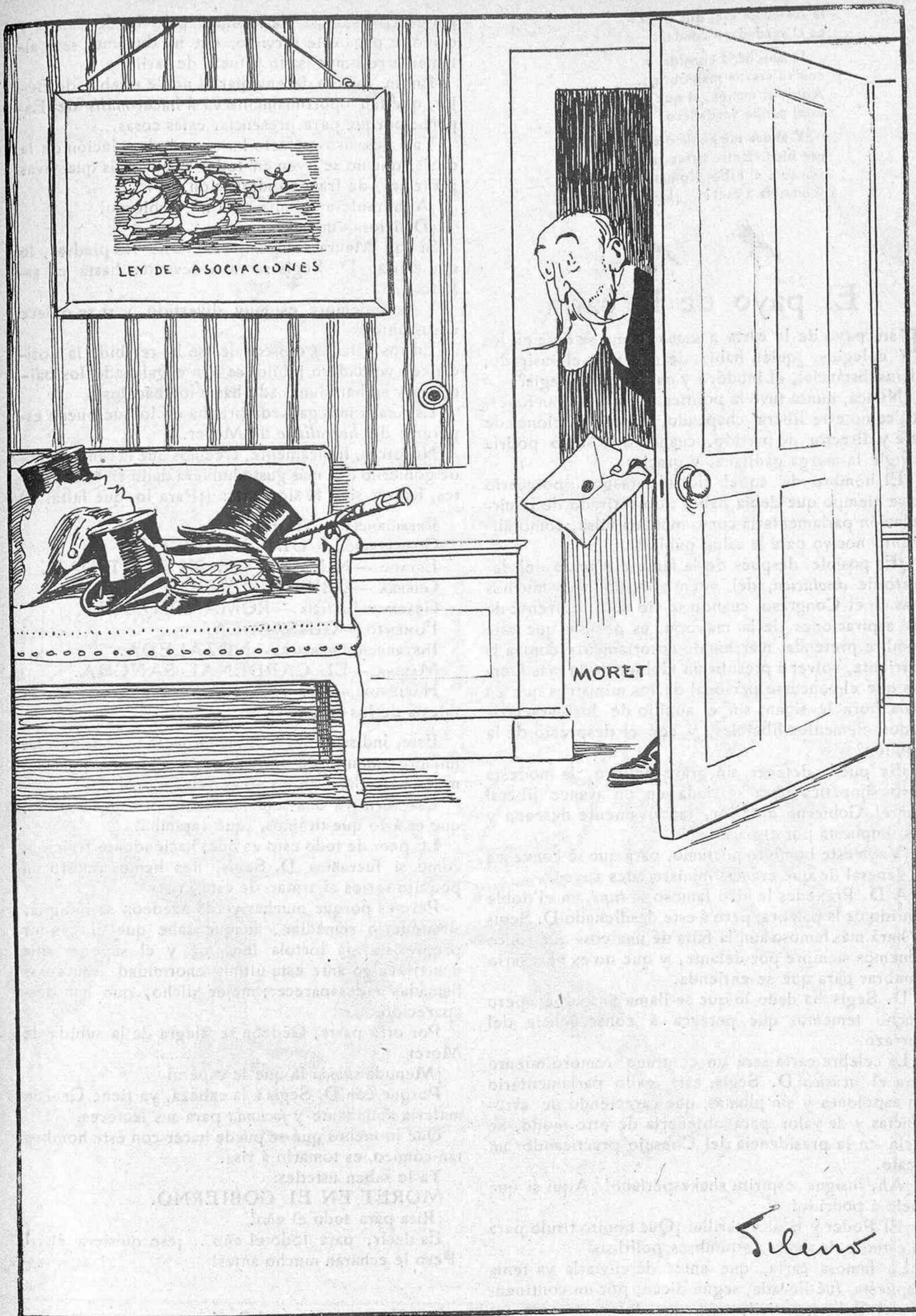
nadie se atreve á borrar
el nombre del señor conde...
¡Ni se oculta ni se esconde
cuando tocan á jurar!

Todos su vida aseguran;
por todos es respetado...
¡Es el que más ha jurado
de los mortales que juran!

Siempre se encuentra presente,
pues tiene—entre cosas varias—
igual que las funerarias
¡el servicio permanente!

Y así se alargan sus ratos
entre todos los suicidas,
porque tiene siete vidas
como las tienen los gatos.

Miren ustedes por donde
convendrá que se deshaga



Sileno

EXITOS TEATRALES

«EL INTRUSO»

la frasecilla «¡el que paga
es el verdadero conde!»

Deshecha la considero
con su eterna maniobra...
Aquí, al menos, el que cobra
es el conde verdadero.

Y ahora me explico el por qué
cae bien. Entre otras razones,
porque, al cabo, Romanones
¿cómo va á caer?... ¡De piel!



El payo de la carta

Este payo de la carta *acusona*, como se dice en los colegios, ¿quién había de ser sino el insípido, el insubstancial, el inodoro y *cursi* de D. Segis?

Nunca, nunca tuvo la política un hombre tan funesto como este liberal chapeado, con aspiraciones de jefe y director de partido, cuando á lo sumo podría dirigir la murga gaditana, y gracias.

El hombre de aquel ridículo rasgo hipotecario hace tiempo que debía haber sido retirado de la circulación parlamentaria como moneda falsa, como alimento nocivo para la salud pública.

¿Es posible, después de la famosa *plancha* del decreto de *disolución*, del intento de no hacer muchos días en el Congreso, cuando se vió solo, enfrente de las aspiraciones de la mayoría, es posible que este hombre pretenda, marchando notoriamente contra la corriente, volver á presidir un Gobierno sin más fuerzas que el concurso personal de los ministros que en mala hora le sigan, sin el auxilio de los caracterizados elementos liberales, y con el desprecio de la opinión?

¿Se puede detener, sin grave peligro, la modesta pero simpática obra iniciada en un avance liberal por el Gobierno anterior, tan vivamente deseada y casi impuesta por el país?

(Vaya este bombito póstumo, para que se convenza el general de que éramos ministeriales suyos.)

A D. Práxedes le hizo famoso su *tupé*, en el doble sentido de la palabra; pero á este desdichado D. Segis le hará más famoso aún la falta de una cosa que todos ponemos siempre por delante, y que no es necesario nombrar para que se entienda.

D. Segis ha dado lo que se llama un golpe; pero mucho tememos que perezca á consecuencia del porrazo.

La célebre carta será un continuo remordimiento para el *acusica* D. Segis, este gallo parlamentario sin espolones y sin plumas, que careciendo de arrogancias y de valor para obtenerla de otro modo, se cuela en la presidencia del Consejo practicando un escaló.

¡Ah, insigne espíritu shakesperiano! ¡Aquí sí que huele á podrido!

¡El Poder y la alcantarilla! ¡Qué bonito título para un estudio de malas costumbres políticas!

La famosa carta, que antes de enviarla ya tenía respuesta, fué llevada, según dicen, por un continental del Gobierno civil, cosa que dolorosamente nos ha sorprendido, porque ignorábamos que en aquel centro hubiese recaderos que se prestasen á seme-

jantes comisiones. Ya veremos por donde asoma y cómo se paga este servicio, que no dudamos será altamente recompensado y fuera de tarifa.

En fin, es cosa de envidiar al noble pueblo de Béjar, que tan oportunamente va á hacer *mutis* de España; porque para presenciar estas cosas...

Tan desastroso efecto ha causado la solución de la crisis, que no se oyen en todas partes más que vivas protestas, de franca indignación.

¡Admirable ambiente para un Gobierno!

¡Deliciosa atmósfera!

Si con Maura se levantaron hasta las piedras, lo que es con D. Segis se va á levantar hasta el asfalto.

Y esto siempre es muy divertido, y si se quiere coruscante.

En los palacios episcopales se ha recibido la noticia con verdadero júbilo, se han engalanado los balcones y se han iluminado hasta los báculos.

Esta es la más gallarda prueba de lo que puede esperarse del *liberalismo* de Moret.

Nosotros, francamente, creemos que la candidatura de gobierno que más gusto hubiera dado en todas partes, habría sido la siguiente: (¡Para lo que falta...!)

PRESIDENCIA.—MORET.

GOBERNACIÓN.—OBISPO DE TUY.

ESTADO.—NUNCIO DE SU SANTIDAD.

GUERRA.—OBISPO DE SIÓN.

GRACIA Y JUSTICIA.—ROMANONES (1).

FOMENTO.—GUISASOLA.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—NOZALEDA.

MARINA.—EL CARDENAL SANCHA.

HACIENDA.—D. MANOLITO (párroco de la iglesia de los Angeles).

Este, indiscutible, porque si halló 4.000 pesetas milagrosamente en el cajón de su mesa, ¡qué de miles no hallaría en las arcas del Tesoro!

Esa sería ya una solución franca y regeneradora, que es á lo que tiramos, ¡qué caramba!

Lo peor de todo esto es que, haciéndonos traición, como si fuéramos D. Segis, nos hemos puesto un poquito serios al tratar de ésta crisis.

Pero es porque muchas veces Gedeón se indigna, sin poderlo remediar, aunque sabe que el candor progresista, la tórtola inocente y el suponer que ocurrirá algo ante esta última enormidad, son cosas llamadas á desaparecer; mejor dicho, que han desaparecido.

Por otra parte, Gedeón se alegra de la subida de Moret.

¡Menuda *subida* la que le espera!

Porque con D. Segis á la cabeza, ya tiene GEDEÓN materia abundante y *jocunda* para sus lectores.

Que lo menos que se puede hacer con este hombre tan cómico, es tomarlo á risa.

Ya lo saben ustedes:

MORET EN EL GOBIERNO.

¡Risa para todo el año!

Es decir, para todo el año... ¡eso quisiera él...!

¡Pero le echarán mucho antes!

(1) Naturalmente que el Conde, como ministro inamovible que se ha declarado, formaría también parte de este Gobierno.



COSAS DE CHICOS

¡DIABLO DE MUCHACHOS...! TODOS SE PELEAN, Y LA PELOTA EN EL TEJADO.

DOS PALABRAS, SOLO DOS PALABRAS...

Aunque no va con nosotros, porque no puede ir, queremos darnos por aludidos en las últimas palabras pronunciadas por el órgano conservador, sobre la elección de Pidal para la presidencia de la Academia Española.

Claro está que no puede referirse á nosotros, puesto que habla de la rabia que les ha dado á los periódicos del *trust* el no conseguir que renunciara D. Alejandro á su candidatura... Sabido es que GEDEÓN, á Dios gracias, continúa siendo libre, feliz é independiente.

Pero queremos darnos por aludidos, puesto que hemos firmado la carta excesivamente respetuosa que dirigieron al omni-consejero algunos elementos de los llamados «intelectuales»... Conste, ante todo, que no creemos que el *trust* haya intervenido en este asunto.

Recogemos la alusión á la usanza parlamentaria, para contestar al susodicho periódico, pronunciando un discursito, que será breve por fortuna...

Dice el único apologista de Pidal (¡y con qué pocas ganas hace la apología, por cierto!) que hemos tratado de ensalzar ahora á Menéndez Pelayo, después de haberle combatido cuando empezaba á ser célebre. Que conste que al venir al mundo GEDEÓN, ya era D. Marcelino una celebridad.

Dice que Menéndez Pelayo ha elogiado públicamente, en la misma Academia, á D. Alejandro... ¿Y qué...? Seguramente que no le consideraría con títulos para su nuevo cargo, si fuera posible que en este mundo todos dijéramos lo que pensamos... Además, tiene mucha gracia el elogio que transcribe. D. Marcelino dedicaba un caluroso recuerdo al padre de Pidal... y una línea á su descendencia... Esto nos recuerda—salvando, naturalmente, todos los respetos—el caso de aquel ciudadano que insultaba á otro, y al mismo tiempo le daba un *bombo* al autor de sus días:

—¿Usted...? ¡Usted es un tal y un cual...! ¡Su padre de usted sí que era un hombre!

El *favorecido* no tenía más remedio que dar las gracias...

Dice también el colega que, como compensación de estas censuras, D. Alejandro ha recibido muchas visitas y muchas felicitaciones por su nombramiento. Y entre otras, la del presidente de la sociedad que sus paisanos tienen en la Habana, en representación de una atrocidad de ciudadanos.

¡Esto es lo más gracioso de todo! Sobre que nada más natural que felicitar á un paisano por su buena suerte, es una teoría peregrina la de creer en la adhesión de todos los socios de un centro cualquiera á un acto de su presidente, que por no importarles nada no tienen por qué discutirlo siquiera... ¡Cuántos socios de esos ignorarán que hay una Academia de la Lengua en España...!

Resumen de nuestra breve rectificación:

Han encontrado muy mal la elección de D. Alejandro Pidal para la presidencia de la Academia Española:

Casi todos los elementos intelectuales de España, y en ese casi quedan muy poquitos comprendidos.

Y casi todos los españoles que no están clasificados como «intelectuales»... Si nuestro contrincante cuenta los votos de sus paisanos de la Habana, que se dedican en su mayoría al comercio, á la industria, etcétera, ¿por qué no vamos á contar nosotros á sus afines avecindados en España?

Otro voto en contra: Gedeón.

Les ha parecido muy bien que D. Alejandro Pidal presida la Academia Española:

A los académicos que le votaron, entre los cuales apenas hay dos ó tres que se llamen Pedro.

A los compañeros del agraciado en todos los Consejos de todas las Compañías de toda España.

A siete conservadores y un quinto.

A nuestro colega, si bien creemos que á éste oficialmente nada más.

Y á los paisanos, en número fabuloso, esparcidos por el antiguo florón, etc., etc.

¿A ver quién escoge?

Convénzase el propio D. Alejandro, si no lo estuviera—que es posible,—de que su elección ha sido una errata mayúscula del Diccionario. ¡Ni Santo Tomás le salva! Al contrario, le dice señalando el sillón presidencial:

¡Aquí no!



NOCEDAL, CABECILLA

Ramoncito, el hijo de D. Cándido, es un gran humorista, que, por serlo del todo, dice de vez en cuando bastantes tonterías.

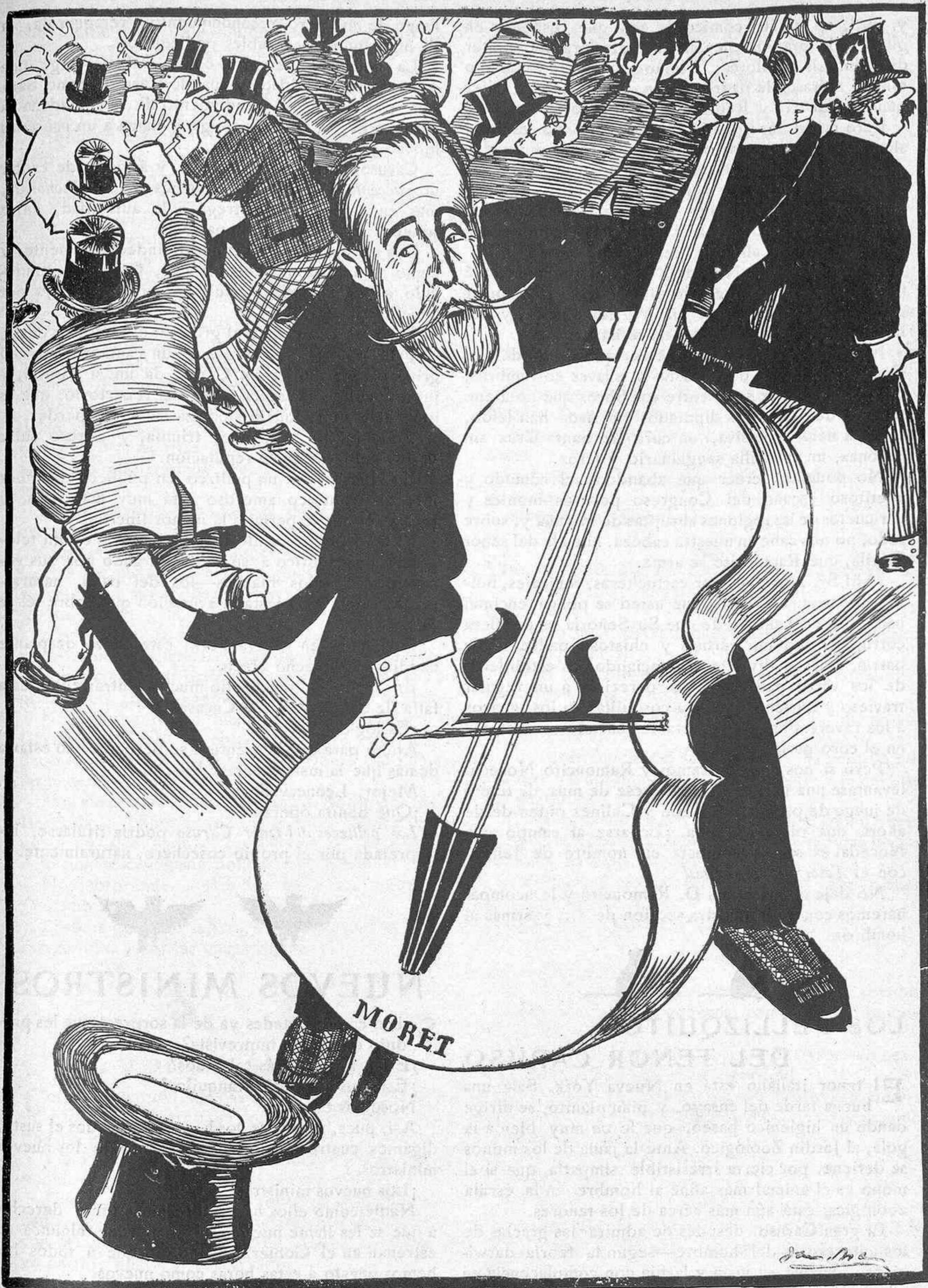
A Gedeón le ha inspirado siempre simpatía vivísima, hasta tal punto que en varias ocasiones trató con Calínez si no sería un gran golpe político abandonar la masa neutra, que parece cosa de jamonas, é irse con Nocedal á escardar cebollinos parlamentarios.

Un partido de ancha base, todos los partidos que se forman se titulan de ancha base, constituido por Nocedal, Gedeón y Calínez, podría, en horas de angustia para la patria, ser una especie de quitapesares ó de desfrunce ceños, algo como aquel ruedo de la cocina que se comían los niños indefectiblemente en los artículos del malogrado Taboada, mientras sus padres sostenían sangrientas colisiones con el carbonero ó el ultramarino de la esquina.

Pero tan sano propósito ha sido completamente abandonado después de oír lo que ha dicho el señor Nocedal en el Congreso. Y no tanto por las palabras que pronunció, sino por proferirlas imitando á Maura.

Que este señor águila amenazara con la guerra civil por el proyecto de la ley de Asociaciones, nos parece perfectamente; porque si Maura, en clase de ave de rapina, no amenaza, ¿qué hace? ¿Firmar minutas?

Pero que un hombre tan dulce, un hombre tan suave, un volteriano católico como Nocedal, aplicando también á las palabras gruesas y á las voces destempladas, sobre todo, después de habérselas oído al trabucaire de enfrente, se nos antoja de malísimo gusto, so pena de considerarlo como un humorismo refinado



UN VIRTUOSO

¡BUEN SOLO DE VIOLON...! CADA DIA MAS SOLO Y MAS VIOLON

y sutil, un efecto cómico de eco que responde en guasa á la grandilocuencia amenazadora del Júpiter de Palma de Mallorca. ¡Momo tomándole el cabello blanco al irascible padre de los dioses García Alix, Sánchez Guerra y Rodríguez Sampedro!

Pero como los grandes humorismos no están al alcance de todas las inteligencias, hubo diputados que reputaron serias las amenazas cómicas y reflejas del Sr. Nocedal, y de ahí que pocos días después el hombre-cañón disparara sobre el excelente Ramoncito la siguiente frase: «¡Bien se conoce que Su Señoría tiene alma de hiena!»

¿Alma de hiena Nocedal? ¿En qué arca de Noé tan confusa se ha convertido el Congreso para tomar por águila á Maura, por hiena á Ramoncito, y por hombres formales á algunos moretistas?

No, nosotros no podemos creer que el hijo de don Cándido, persona de honestas y suaves costumbres, que no sabe vivir sino entre los libros que no tiene tiempo de leer y los diputados que nada han leído, sea una fiera repulsiva, un cura de Santa Cruz sin cánones, un cabecilla sanguinario y feroz.

No podemos creer que abandone el cómodo y apetitoso escaño del Congreso por los montes y vericuetos de las regiones abruptas de España y, sobre todo, no nos cabe en nuestra cabeza, ni en la del señor Dávila, que Ramoncito se arme.

¡Ah! Sr. Nocedal, por cartucheras, corrajes, boinas, bayonetas y vainas que usted se ponga encima, nadie nos convencerá de que Su Señoría es una fiera corrupta, sino un pérfido y chistoso padre de la patria, que se divierte presenciando las estolideces de los otros padres. Algo parecido á un regular travieso y burlón, que haga cosquillas en los sabacos á los reverendos más respetables cuando se duermen en el coro parlamentario.

Pero si nos equivocáramos y Ramoncito Nocedal levantase una partida que no fuese de mus, de tute ó de juego de prendas, Gedeón y Calínez piden desde ahora dos plazas en ella. ¡Echarse al campo con Nocedal es salir á combate en nombre de Jehová con el *Tesoro de los chistes!*

No deje de avisarnos D. Ramoncito y le acompañaremos con toda nuestra sección de «... y armas al hombro».



LOS PELLIZQUITOS DEL TENOR CARUSO

El tenor italiano está en Nueva York. Sale una buena tarde del ensayo, y pian pianito, se dirige dando un higiénico paseo, que le va muy bien á la gola, al Jardín Zoológico. Ante la jaula de los monos se detiene, por cierta irresistible simpatía, que si el mono es el animal más afine al hombre en la escala zoológica, está aún más cerca de los tenores.

El gran Caruso, después de admirar las gracias de los antecesores del hombre—según la teoría darwiniana,—vuelve su vista y la fija con complacencia en una nodriza de amplios flancos y de circunvolución tentadora. El tenor recorre brevemente la distancia que los separa á grandes pasos, como si estuviera en escena, y llegándose á la robusta amamantadora,

luego de un ligero reconocimiento á retaguardia, la da unos ligeros y amables pellizquitos.

La nodriza—perversa como Dalila—finge una cariñosa conformidad, y cuando Caruso, como Sansón, supone que el rendimiento de la ciudadana es cosa hecha, va la dulce amiga y llama á un *policemen* filisteo para que le detenga.

Caruso muestra su sorpresa, y á punto de cantar un *racconto* ó la frase de Radamés, *To son disonorato*, más en carácter, se entrega á la autoridad, entre grandes protestas por su parte.

Los monos siguen roncándose indecorosamente, y como su testimonio de nada vale, Caruso es conducido á la comisaría y multado en diez *dollars* por aquel toquecito.

Pero el tenor pone el grito en el cielo; es decir, el grito no, que tratándose de un cantante esto del grito parece depresivo. Caruso da un sí natural, y jura, como en cualquier ópera del repertorio, que es inocente, y que aquella nodriza le quiere perder.

Todo inútil; la nodriza triunfa, y Caruso sufre varios pellizcos en su reputación.

En Nueva York un pellizco en público, cualquier intento de atraco amoroso está muy mal visto, y ¡guay del que se permita la menor libertad!

El tenor, estremando la *nota*, ha dirigido un telegrama apocalíptico á su padre, jurando por sus venerables cabellos blancos—los del papá, naturalmente,—que es injusta la acusación que sobre él se lanza.

Pero nada, en Nueva York, este nuevo desplante maldito si ha hecho efecto.

En Italia ha producido mucha contrariedad esta falta de consideración á Caruso.

¡Es lógico!

Ahora para que la aventura se perpetúe, no estaría demás que la instrumentase Puccini.

Mejor, Leoncavallo.

¡Qué bonita ópera!

Los pellizcos del tenor Caruso podría titularse, interpretada por el propio cosechero, naturalmente.



NUEVOS MINISTROS

Se han curado ustedes ya de la sorpresa que les produjo esta crisis imprevista?

¿Están ustedes más calmados?

¿Están ustedes más tranquilos?

Nosotros también.

Así, pues, ya que se nos ha pasado á todos el susto, digamos cuatro palabras á propósito de los nuevos ministros.

¡Los nuevos ministros!

Nadie como ellos ha tenido jamás tanto derecho á que se les llame nuevos, no ya porque algunos se estrenan en el Gobierno, sino porque á todos los hemos puesto á estas horas como nuevos.

Muchas ganas tiene Gedeón de ser ministro, pues por algo es español; pero jura solemnemente que si D. Segis le hubiera ofrecido ahora una cartera, la hubiese rechazado con indignación.

¿Gedeón entrando en un Gabinete abierto con palanqueta...? ¡No...! ¡Antes la muerte!

Si los que entraron de ese modo están contentos, ¡allá ellos...! Cada uno tiene su manera de matar pulgas y de llegar á ser ministro.

El nuevo Gobierno es verdaderamente sorprendente. No sólo porque ha nacido de sorpresa, sino también por la que nos producen la mayor parte de los consejeros, empezando por el presidente, que ha batido el *record* de lo estupendo en esta ocasión.

Nos sorprende la nueva aparición de Pérez Caballero, que ya estuvo un par de días á cala en el ministerio de Estado. Dicen que es un genio de la diplomacia, ¡el Pérez prodigio...! Allá veremos, pero nos escaman mucho estos bombos prematuros.

Nos sorprende que vaya á Gracia y Justicia un hombre de tanto volumen como Barroso... ¡Pobre balanza! ¿Cómo resistirá el peso de S. E.?

Nos sorprende la consagración de esa lumbrera del tabaco picado, «mezclado con pelos y migas de pan...» ¡No es malo el contraste entre Barroso y Delgado! ¿Hilará muy ídem el nuevo ministro de Hacienda?

Nos sorprende que Quiroga Ballesteros salga del ostracismo para sentirse ostra de Gobernación.

Nos sorprende que Luque permanezca con estas Cortes que pueden disolverse, puesto que estuvo con las otras que no se disolvían y con las otras que no se disolvieron.

Nos sorprende que Alba empiece su carrera ministerial por el departamento de Marina, que ya va siendo *de entrada*; para niños y hombres civiles sin graduación. ¿Es navegable el Pisuerga, D. Santiago?

Nos sorprende el nuevo chorro hidráulico de Gasset... ¡Diablo de chico! ¡Siempre está con el dedo levantado para hacer aguas! ¿Será eso una enfermedad?

Nos sorprende el espaldarazo á Rodríguez de la Borbolla... ¡Ministro de Instrucción pública, como quien no dice nada...! La verdad es que Castelar dejó una descendencia política muy lucida...

Nos sorprende... ¡En fin, todo nos sorprende! ¿Y cómo no?

Lástima que aquí falten ya esas cosas antiguas que servían para justificar una sorpresa.



... y armas al hombro

Como era natural, apenas se supo que Moret iba á formar Gobierno, se creyó que Romanones continuaría en el Ministerio

Tratándose de una nueva situación liberal, ¿cómo podía marcharse ese ministro continuo?

Tan convencidos estamos todos de su arraigo en el banco azul, que no nos extrañará verle de consejero con Maura... Al fin y al cabo, Maura es el jefe de un partido liberal... conservador.

Por eso el conde figuró en la lista de todos los periódicos.

En la de GEDEÓN no hacía falta, ¡porque no le habíamos borrado!



Y para que ustedes vean hasta dónde llegan las preocupaciones de los hombres...!

Cuando supo Romanones que GEDEÓN había comentado ya su permanencia en el Ministerio, y que hasta le habíamos hecho unos versitos alusivos... ¡fué y le escribió á D. Segis diciéndole que le era imposible aceptar una cartera!

¡Todo con la intención de fastidiarnos!

¡Pues no, señor! ¡No nos fastidial

Lo escrito, escrito queda.

¡No rectificamos!

¡Que rectifique él!



Claro está que ese ha sido el pretexto oficial para negarse á persistir en el banco.

La causa verdadera es... ¿quién no la sabe á estas horas?

¡El señor conde de Romanones quiere ser presidente del Congreso!

Parecerá mentira tan audaz pretensión, pero es cierta.

Gedeón propone un nuevo título para el conde de Romanones.

Marqués del Guadarrama.



Por supuesto, que no está solo en esa pretensión. Con él la comparte García Prieto, según se dice.

¡Hombre...! ¡Manolín presidente del Congreso de los diputados!

¡Sería un acto enternecedor verle presidiendo á todos los que sacó de la nada!

Pero aparte de esa ternura, nos parece demasiado puesto para él...

¡La presidencia del Congreso se ha considerado siempre como una plaza de aspirante á la jefatura del partido!

¡Cómo vienen á menos los cargos y los hombres!

¡Qué carreras tan imprevistas y tan rápidas las que se hacen en estos tiempos!

—¿Para qué quieres estudiar, niño? ¿Para abogado, para médico, para...?

—No; para García Prieto.



Graciosa situación!

D. Segis tira al Gobierno porque está dividida la mayoría... ¡y va á gobernar con la misma mayoría dividida!

D. Segis combate el proyecto de Asociaciones... ¡y promete que seguirá su discusión!

D. Segis no está conforme con el proyecto de Navarrozerverter sobre los Consumos... ¡y lo hace suyo!

¿Qué es esto?

Esto es una falta de *sindéresis*...

Y de lo otro.



Nuestro amigo D. Santiago Alba niega rotundamente que él fuera el portador de la famosa carta...

Nuestro amigo el público asegura que sí que la llevó.

Cumplimos muy gustosos con nuestros dos amigos y dejamos que nuestros lectores se queden á la carta que quieran.



«IDEAL MOORETT»

CANALEJAS.—¿QUE BEBIDA ES ESTA? ¡ESTO ES UNA PORQUERIA!
EL MOZO.—¡OH! ¡SEÑOR, LA HE HECHO POR UN PROCEDIMIENTO INGLES!
CANALEJAS.—BUENO, PUES ME SIGUE PARECIENDO UNA POPQUERIA... INGLESA.